



Madrid Político.

NUESTROS POLITICOS

MARQUÉS DE LA VEGA ARMILLO



21 ENE 1886

Est. de D. Pedro Barquero, 14 y 16, en la Calle de San Juan, 14.

Hombre formal, que no ha entrado en esta combinación. Como Ministro de Estado siempre nos ha fastidiado con mucha circunspección.

SUMARIO

TEXTO.—Politiquilla, por Luis Taboada.—¡Buen viaje! por Chin Chón.—
La sistema, por P. Alais.—Las elecciones, por P. de la V.—Divague-
mos, por Figarito.—Defensa de los débiles, por Montilla.—Letra me-
nuda.—Anuncios.
GRABADOS.—Marqués de la Vega-Armijo.—La procesión.—Un agente
electoral, por Cilla.



Los periódicos de casa y boca se empeñan en asegurar que en los Consejos de Ministros no se habla nunca de elecciones.

Con esto quieren dar á entender que los Ministros permanecen alejados de toda lucha personal, y que no tienen predilección por candidato alguno. De manera que todos esos chicos que aspiran á la diputación á Cortes, se presentan *solos* y sin más armas que las de sus dotes intelectuales y sus encantos físicos.

Lo más que hacen los Ministros es decirle en confianza á D. Venancio:

—¡Hombre!.. Por ahí anda un chico que parece bastante despejado y quiere ver si le sacamos un acta, porque le han echado de la casa de huéspedes y está manteniendo á una tía suya, que se ha quedado huérfana.

—¿Sabe leer y escribir?

—No se le nota nada; pero tiene toda la ropa en el Monte.

—Le encasillaremos.

Si hemos de creer á la prensa ministerial, en los Consejos de Ministros no sucede nada que sea digno de mención. Los Ministros se reúnen, amándose entre sí: el Sr. Sagasta hace una breve reseña de nuestras excelentes relaciones con las potencias extranjeras, y concluye diciendo:

—Pues sí; las naciones de Europa están buenas, á Dios gracias. Ya sabrán VV. que eso de las Carolinas se va arreglando, y ahora nos van á remitir de Turquía una gran cruz para condecorar á Gamazo, que no tiene bandas en el uniforme.

El resto del Consejo no ofrece novedad.

—¿Ha visto V. qué tiempo?—dice Moret.

—Malo, muy malo. En casa todos los días se corta el chocolate—responde Montero.

—Eso consiste en los gases atmosféricos—añade Beránger, que es hombre muy físico.

—¿Quieren VV. que hablemos un poco de elecciones?—dice Alonso Martínez.

—¿Cómo? ¿Ocuparnos nosotros en ese asunto?... ¡Jamás!—grita Sagasta, indignándose exteriormente.

—¡Jamás!—repite D. Venancio, en clase de eco.

—Conste—sigue diciendo el Presidente—que nosotros no nos metemos en eso de las elecciones.

—¿Qué nos hemos de meter?

—La sinceridad electoral!

—El criterio imparcial del Gobierno!

—La voluntad libérrima del país!

—Y diga V. — pregunta Gamazo á D. Práxedes, —¿qué sacamos por Puerto Rico?

—No he concluido todavía el encasillado... pero conste, una vez más, que el Gobierno no se mete en nada; ni se ocupa en la designación de candidatos, ni habla de elecciones en los Consejos de Ministros...

—Ni protege á los conservadores—añade D. Venancio.

—En cuanto á la Patti—dice Moret,—es escandaloso el sueldo que cobra.

—¡Escandaloso.—murmura Camacho.—Si pudiésemos enseñar á cantar á los individuos del cuerpo de Carabineros!..

—¿Para qué?

—Para contratarlos por cuenta del Estado. Esto podría aumentar las rentas del Tesoro.

—A mí lo que me tiene frito es eso del orden público—dice Jovellar.

—¡Se conspira!—añade cautelosamente D. Venancio.

—Mientras no se imponga una fuerte contribución á los obreros sin trabajo, no haremos nada—dice el de Hacienda.—Esto aplacaría á la demagogia y aumentaría las rentas del Tesoro.

—Discutidos suficientemente los asuntos importantísimos que nos han congregado aquí—termina diciendo D. Práxedes,—se levanta la sesión.

Y los Ministros suben á sus carruajes, y se recuestan satisfechos en los almohadones, diciendo para sí:

—¡Oh! ¡Qué cúmulo de obligaciones! Parece mentira que haya quien aspire al poder en estos tiempos. Ahora, á comer. ¡Qué vida esta, Dios mío! ¡Qué vida esta!

De todo lo cual resulta que no ha habido Gobierno más imparcial, ni más inocente, ni más bonachón que el que hoy disfrutamos.

Y, sin embargo, los izquierdistas y los húsares se unen para combatirlos.

El General López conferencia con Romero todas las noches, como dos enamorados que conciertan un plan de evasión nocturna.

Becerra se pone de acuerdo con Cadorniga; Linares departe amistosamente con Ordóñez y los izquierdistas salen diciendo:

—¡Pero, qué chicos tan simpáticos son estos húsares!..

A su vez, los de el círculo de la calle de Cedaceros exclaman:

—¡Mire V. lo que son las cosas! Hasta ayer no nos gustaba Becerra y ahora vemos que es un *chico* de muy buenos sentimientos.

—Y muy amable.

—Y muy elegantito.

El Capitán general de Madrid, que ha sido creado por el Sér Supremo para salvarnos á todos exclusivamente y para obtener los ascensos que le correspondan, acaba de dispensarnos un nuevo é importante servicio.

—Húsares é izquierdistas van á celebrar un *meeting*—se dijo Pavia.—¡Gran Dios! ¿Qué va á pasar aquí!

Y escribió al General López en estos términos:

«No se comprometa V.; la milicia nos impone deberes; usted no tiene hijos, pero como si los tuviera. ¡Piense V. en el porvenir de sus hijos!»

Y López escribió con lápiz, porque no usa la tinta para nada:

«Usted me ha conmovido. Soy militar, ó lo que es lo mismo, soy huérfano. Aquí lo principal es vivir sin disgustos y con toda la paga.»

Y ya no se representará la obra por indisposición de uno de los principales artistas.

¡Se ha salvado el orden monárquico!

La milicia renuncia á toda manifestación contraria al Gobierno responsable.

Gracias, Pavia.

D. Cristino se ha ido á vivir á la Presidencia del Consejo, y los fusionistas verdaderos, los que proceden de la antigua Tertulia progresista, miran con envidia al demócrata y se entregan á la murmuración.

—¿Qué es esto?—exclaman.—¿Por qué se introduce ese hombre funesto en las habitaciones de nuestro jefe? ¿Qué busca allí D. Cristino?

—¿Qué busca?—contestan los que están en el secreto.

—El revolcón número dos mil de la temporada.

—¿Cree V.?...

—Creo que es un caballero destinado á introducirse en todas las habitaciones; en todas menos en el comedor.

JUAN BALDUQUE.

¡BUEN VIAJE!

Ya se marchó el Ministro de Fomento,
de Pidal sucesor,
y francamente hablando, no lo siento.
¿Lo siente usted, lector?

Ya sé que lo celebra, lo adivino,
que es poco adivinar.
Después de todo, cumple su destino...
¿Que cuál es? ¡Desertar!

Eterno desertor, judío errante,
va de aquí para allí
lo mismo que los vientos del cuadrante;
se mueve, porque sí.

Canonista eminente, según cuentan,
no tiene Dios ni fe,
y á mí los canonistas *no venían*,
lector, créame usted.

El derecho canónico (es un hecho),
es la contradicción
de todas las conquistas del Derecho
como de la Razón.

Y ha sido una ocurrencia... progresista
tomar por liberal
á un rancio aunque sutil seminarista
de fondo clerical.

Ambicioso vulgar, todo lo inmola
al afán de poder;
unas veces Ignacio de Loyola
y otras veces Voltaire (1).

Dictador en Galicia, sube y medra,
y en su poder están
Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra;
su corte es Lourizán.

Si le niegan un acta ó un destino
se va amenazador
á Lourizán, la quinta y aventino
de este feodal señor.

De los que nunca se declaran hartos,
no hace más que engullir,
y es casi tan funesto como Martos,
que es cuanto hay que decir.

En Galicia le juzgan un portento
con exageración.
Como talento, si tendrá talento,
pero en cuanto á aprensión...

Que se marcha tranquilo ó con coraje.
¿Le importa á usted quizás?
Usted dirá conmigo: ¡Buen viaje
y que no vuelva más!

CHIN-CHÓN.

LA SISTEMA

No extrañarán VV. esta concordancia antigramatical, porque ya estamos todos acostumbrados á los crímenes gramaticales.

Decía que así como hay paz armada entre las naciones, hay sinceridad electoral con uñas.

Y quien pierde con esto de borrar municipios, resucitar alcaldes, enterrar electores y arreglar padrones á la escena ministerial, es *la* sistema parlamentaria.

Yo era partidario entusiasta del parlamentarismo.

Pero confieso mi error.

Declaro que he vivido en hipótesis perpétua.

Suponía que los representantes del país le representaban efectivamente.

«Cosas de forastero,» como dicen nuestras distinguidas chulas, verdaderas *representantas* de la clase de *barbáncas*.

Repasando los buenos períodos del parlamentarismo español, tropiezo con los nombres de López (anterior á Domínguez y paisano), de Toreno, Olózaga, Alcalá Galiano, Moreno Guerra,

(1) Pronunciación VV. *Suñer*, Sres. Mansó, Nido, Falcó y demás eruditos.

Romero Alpuente, Martínez de la Rosa, Pacheco y tantos otros políticos oradores.

Después González Brabo, Sartorius, Ríos Rosas, Rivero, Lorenzana, Aparisi, Nocedal...

Y Salmerón, Castelar, Pi y Margall, Martos, Cánovas...

Hubo Suñeres y Cisas y Cisas y Muñoces, y acompañamiento.

Pero en cambio salieron Sánchez Ruano, Carvajal, Palanca...

Ahora repaso la lista de la compañía que ha de funcionar durante la próxima temporada, en la Plaza del Cervantes verde, y, según las noticias, me estremezo pensando en el porvenir de la empresa y, más aún, lamentando los desengaños que aguardan al público aficionado.

Multitud de niños de familias pobres, *pero* mal acomodadas; jóvenes suspensos (no cavilosos) y aun reprobados en diversas carreras; varios amigos de la casa Práxedes y compañía; íntimos de Segismundo ó *La Vida es sueño*; cofrades del patrón de Lillo y campos adyacentes; yernos y gallegos (simultáneamente); redactores de punta en papeles públicos hasta doscientos ejemplares de tirada...

Toda la *tema*, como hubiera dicho D. Candido Martínez, enenantes de calzar frac y vestir guantes; todos los genuinos representantes de una generación de fantoches, vienen al Congreso, screen. Por otra parte, desde que se ha descubierto que hay diputados de oposición *adictos*, caben todos los hombres de buena fe en las combinaciones de candidatos.

El país paga, pero también vota.

El Presidente del Consejo es siempre el encargado del reparto de papeles del drama político-parlamentario.

—Usted vendrá por... en clase de diputado republicano temporero.

—Usted puede presentarse en... como diputado monárquico sin compromisos: es decir, que puede admitir pareja.

—Usted, independiente con vistas al Gobierno.

—Usted, de oposición federal rabiosa, para mantener el interés de la obra en los días flojos.

Me figuro estar viendo el futuro Congreso, aunque VV. perdonen, teniendo en cuenta los nombres de varios candidatos que suenan por ahí en algunos círculos.

Por más que ya sé que candidato no es sinónimo de diputado.

Pero todo es posible en este mundo de liberales *sub judice*.

—Patrona, ¿quiere V. darme tres pesetas para mercarme un par de guantes de piel de gato de Angola?

—¿Tres pesetas á un diputado de los de ahora? Mientras era usted ciudadano vulgar y pacífico, no hubiera tenido inconveniente.

—Pero hija mía, ¿como he de presentarme en manos ó de manos en la primera de la temporada?

La patrona, conmovida, presta los trescientos céntimos á su abuelo.

Digo «abuelo,» porque siendo padre de la patria, que es madre hasta de las patronas, no cabe duda en la genealogía.

—¿Cómo se viste para las inauguraciones?—preguntará otro neófito ó neo-padre.

—Hombre—le responderá otro ya progresista añejo,—pues frac azul con botón dorado y pantalón ó taleguilla de color de castaña.

—¿Por dónde se va al salón de sesiones?...

Para evitar dudas, debería la Junta de Gobierno interior mandar que pintasen en varios sitios manitas que marcaran con el índice el camino del salón.

Y debajo esta ó análoga inscripción:

«Paso al templo de la inmortalidad parlamentaria. Sírvase V. cerrar la boca.»

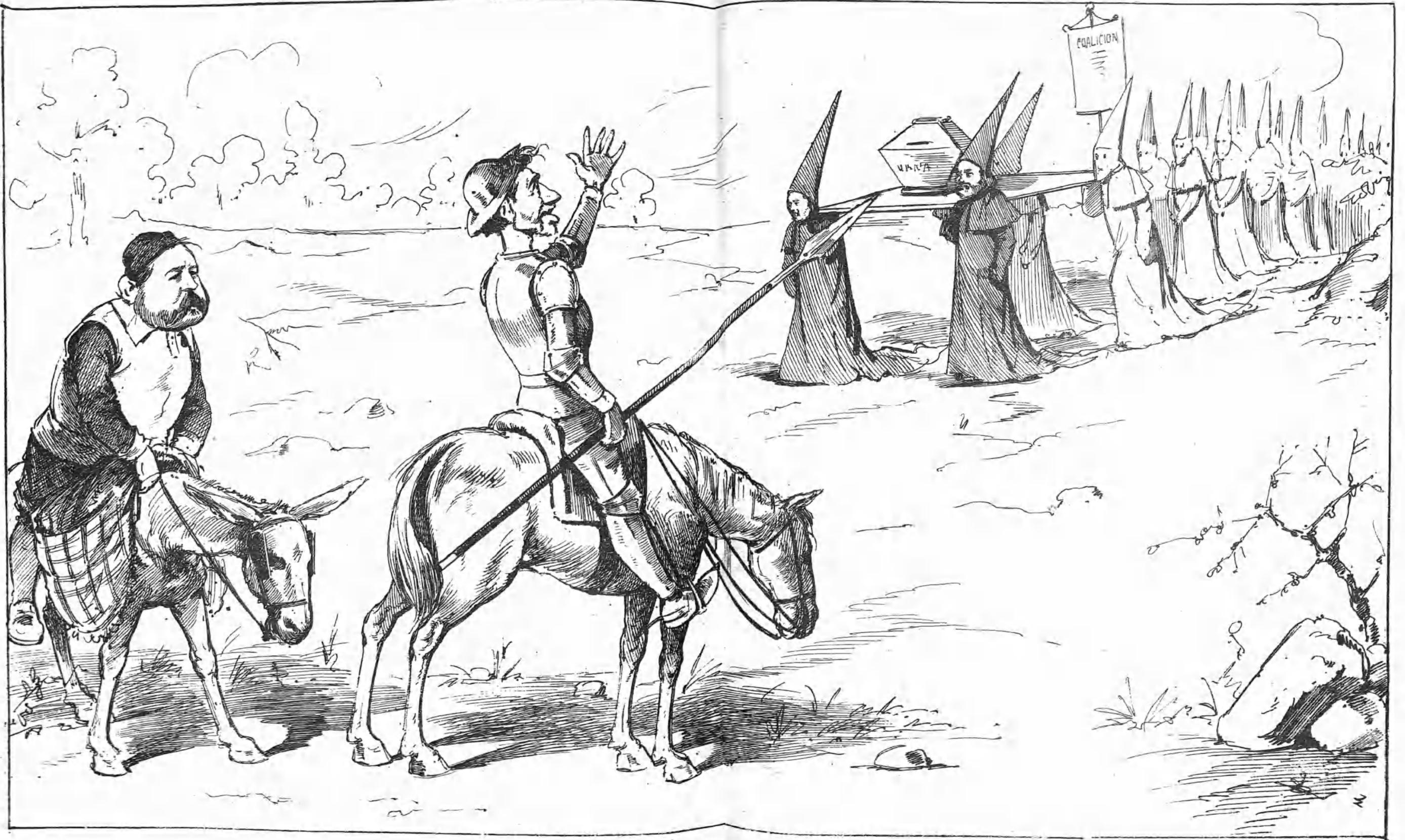
—¿Dónde está el restaurant, portero?

—Aquí no hay restaurant: si su señoría gusta...

—Hombre, no sé si gustará, aún no he debutado.

—Digo que si gusta, pueden traerle alguna friolera del *Petit Forúds* ó del *Sótano II*.

LA PROCESION



—¡Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es quien os acomete!

Otro episodio fantástico aunque posible en la realidad:

—¡Portero! ¡portero!

—Mande su señoría.

—¿Dónde está?

El portero, precipitándose por exceso de cortesía:

—¿El salón de sesiones?

—¿Qué salón ni qué calabazas!

—Me parece que su señoría alude á varios compañeros.

—Digo, el...

—¡Ah! ya... ¿Tiene que hablar su señoría?

—Sí, voy á soltar un discurso, pero... no quita el uno al

otro.

—Es verdad: lo decía por avisarle.

—Bien; ¿vamos, dónde?

—Va á ensayar—piensa el portero.

Y luego dice:

—Pues siguiendo ese pasillo... su señoría olerá lo demás.

P. ALAIS.

LAS ELECCIONES

Ya están en movimiento los candidatos que van buscando votos por los distritos, y pasan en los viajes muy malos ratos, unas veces por flautas y otras por pitos.

Sólo los candidatos ministeriales de pasar están libres esos sudores, porque son sus agentes electorales desde casa, los mismos Gobernadores.

Los que su triunfo fian únicamente de sus propios esfuerzos á la influencia, esos son los que viajan constantemente en caballo, ó en burro, ó en diligencia.

Esos son los que sudan cruzando sótos, y páramos, y montes, y encrucijadas, y enferman de cansancio buscando votos, y se gastan los cuartos en convidadas.

Esos son los que vuelven regocijados del éxito brillante de sus gestiones, y cuentan con las actas de diputados soñando con discursos y comisiones.

Pero, en cambio, no cuentan los infelices con que llaman los Poncios á los rurales, y á fuerza de amenazas y otros deslices triunfan los candidatos ministeriales.

Ser, aquí, es necesario muy inocente ó estar un poco frágil de la cabeza, para ser candidato contra esta gente que maneja el manubrio con gran destreza.

Los que conocen esto con muchos datos y añadan á la rebusca por los distritos, aunque digan que ellos son *candidatos*, no los crean ustedes; ¡son *candidatos*!

El Gobierno ya tiene puestos en lista los que seguramente van al Congreso, y todo aquel que en ella puesto no exista, que se limpie el hocico, que está de queso.

Tales procedimientos son excusados cuando el voto del pueblo no se respeta.

¿A qué hacer elecciones de diputados?
¡Que salgan de Real orden en la *Gaceta*!

P. DE LA V.

DIVAGUEMOS

Tengo yo una amiga excelente, cuyo nombre no digo por no ofender su modestia; buena persona, de verdad; un tantico reservada y metida en sí, pero de carácter firme y voluntad de hierro, cosas ambas que se necesitan como el pan para vivir en este mundo, donde tantas amarguras se pasan y tantas desgracias amenazan de continuo al más pintado.

Esta mi amiga, viuda por más señas, ha sido siempre, si no querida por la vecindad, respetada al menos, y con razón.

Poco aficionada á lucirse y á frecuentar las reuniones como tantas otras, claro es que no ha de tener entre sus conocimientos esas simpatías vivisimas que nacen del trato; pero como la gente tiene siempre un buen fondo, no puede menos de recono-

cer en ella las dotes inestimables que la adornan y dedicarla un cariño tranquilo, que no lleva á grandes extremos, pero que se demuestra en las ocasiones.

Su esposo, á quien amaba entrañablemente, dejola al morir pingües rentas y un heredero. Aquí se demostró ya el susodicho cariño de las gentes, que sin saber por qué, dieron en interesarse por la viuda y mirar por su suerte con un interés que nadie hubiera esperado, á no ser en tan tristes circunstancias.

Pero como una desgracia nunca viene sola y, generalmente, quien debe aliviarla suele ser quien la hace mayores á veces sin querer, hete que la familia del difunto, como suele acontecer en estos casos, empezó á tomar muy á mal que una persona extraña administrase tranquilamente los bienes á que se creía con derecho y se encargase de la educación del tierno vástago, heredero del apellido.

Claro que ambas obligaciones son de incumbencia de la madre y nadie puede cumplirlas con mejor deseo; pero estos razonamientos se los hacen con mucha facilidad las personas indiferentes á quienes nada importan las vicisitudes que puedan ocurrir en la casa y que, por consiguiente, están en disposición de juzgar con ánimo sereno, cosa que no pueden hacer los interesados en el asunto directa ó indirectamente.

Y es el caso que empezaron á enfriarse las relaciones, y es fué acentuando el disgusto, y empezaron las rencillas domésticas, y no faltó quien indicara la idea de un pleito cuyos resultados podían ser perjudiciales para ambas partes, pero que ofrecía alguna probabilidad de éxito, apesar de lo descabellado de la intención, dado el abandono y la debilidad de la viuda.

Pero no se había contado con la huésped, es decir, con la energía de mi distinguida amiga, que nadie sospechaba, y con sus simpatías en la vecindad, que siempre influyen en la balanza de la justicia.

He aquí por qué, con gran beneplácito de la gente, y sin que se supiera cómo, empezó la buena señora á separarse paulatinamente de su cariñosa parentela, con una habilidad que daba gusto, y sin escándalo ni ruido.

Hoy es un suegro que sale de la casa con el propósito de vengarse: ayer un cuñado que se va á una casa de huéspedes porque allí tiene amigos, mañana una prima que entra en un convento... y así sucesivamente.

Todo esto con muchísima amabilidad y sin dar que decir á nadie.

Aún no se ha resuelto completamente la situación, y no faltan vecinitas chismosas que temen algún disgusto doméstico... pero todas están conformes en que no será cosa mayor.

Y como entre los conocidos, como siempre sucede, continúa el interés á favor de la parte más débil, y en el fondo del corazón humano palpita el sentimiento de la justicia, todos se congratulan de que haya triunfado la razón, y especialmente los infelices.

¡Les digo á VV. que estamos viendo el desfile con un gusto!

Ahora caigo en que estoy escribiendo un artículo de asunto puramente particular, siendo así que el periódico á que se destina es satírico político...

Pero hacía falta original, apuraba el regente, en política no ocurre nada notable, y cuando uno no tiene á mano noticias de interés palpitante, se entretiene en contar cualquier cosa.

VV. dispensen.

FIGARITO.

DEFENSA DE LOS DÉBILES (1)

Mi colega *El Liberal* no deja pasar un día sin decir que lo hacen mal los chicos de policía.

En tan grave acusación lanzada de tal manera, no veo exageración, pero como si la vierá.

Porque aunque yo no he tratado á toda esa pobre gente que es el sostén del Estado pública y secretamente,

sé por conducta segura que son amables y buenos, y se puede dar un duro por el que más y el que menos.

¿Ellos descorchetes? ¡Cál! ¿Mal educados? ¡Que no! Y todo Madrid está convencido... como yo.

¿Que en este tiempo dichoso de libertades sin cuento en que gozán del reposo la tierra y el armamento

se toma la policía una autoridad punible y ejerce una tiranía domiciliaria? ¡Imposible!

Lo que hay de cierto en el caso ó en los casos que se den, es que hay quien sale del paso porque no se encuentra bien

(1)

Yo creo que esta defensa es un deber de la prensa.

y pretende destruir el orden que se disfruta, y no se ha de consentir idea tan disoluta.

¿Que á lo mejor, la pareja echa el guante á un ciudadano y no atiende si se queja y no da paz á la mano, hasta que consigue verte metido en la prevención donde va á reconocerle el señor juez de instrucción, que casi nunca halla en él ni sombras de socialismo y le perdona la piel, á la vida, que es lo mismo? ¿Que uno duerme alguna vez y la policía llama

y sin el auto del juez va y le saca de la cama? Respetemos su secreto, ¿quién sabe si el sorprendido se parecerá á un sujeto conspirador ó bandido!

¿Que la cosa no es legal y que esto es dar una coz al derecho individual que pedimos á una voz? Perdonar nos manda Cristo al que nos falta soez... ¿Va se sabe que el mas listo se equivoca alguna vez! Rechazo esa acusación á la policía entera; no será exageración... pero como si lo fuera.

MONTILLA.



El Manzanares se ha salido de madre, subiendo extraordinariamente.

El mal ejemplo.

Ya decía yo que el encubramiento de Cañamaque traería cola.



Se habla de que Salamanca sustituye á Jovellar, y no lo hará peor que éste, aunque también lo hará mal. ¡Tienen ambos Generales poco de particular!



D. Narciso, digo, D. Emilio Castelar, rechaza la coalición con los republicanos de otros matices.

Lo que él dirá:

Mi estilo gótico florido se adapta mal al toscano de Ruiz Zorrilla y cofrades.

La verdad es que D. Narciso, digo, D. Emilio, se va quedando muy gótico.



Capriles ha llegado de Filipinas. ¡Que cuente los sucesos de Carolinas! ¡Que hable clarito, y á ver quienes merecen el sambenito!



Ya se han casado husares y López-dominguistas. Linares Rivas ofreció los dulces de la boda para un plazo breve.

Los chicos cobraron esperanzas.

Ahora no les falta más que cobrar las nóminas.



Insiste *El Globo* en que el Gobierno debe hablar. ¿Qué le habrá hecho á *El Globo* la gramática?



Bismarck sufre un reumatismo que le hace darse al demonio. (Si lo sabe don Antonio se va á quejar de lo mismo.)



Ahora están de moda los refranes políticos. Allá van unos cuantos de mi cosecha: Más vale un distrito que dos grandes cruces. De Quesada me libre Dios, que de Felipe me libraré yo. No es tan guapo López Guíjarro como se pinta.

Dame una credencial y llámame Nido.

El que con morcistas se acuesta... no hay que decir cómo amanece.



Martos conferencia todos los días con Sagasta.

Como los cómicos que desconfían de la empresa, se cobra diariamente en distritos la contrata.

¡Cómo se conocen!



En el Consejo de Ministros del lunes se tomó un acuerdo importante.

Verán VV.:

No se admitirán demandas contra el Estado ante los tribunales, sin que se acredite haber apurado antes la vía gubernativa.

Es decir, que el Estado puede hacer lo que le parezca contra los tribunales, porque primero que apure uno la vía gubernativa, y lo acredite, y luego se resuelva el asunto en los tribunales, con los entorpecimientos que tanto gusto dan á los interesados, tiene uno tiempo de morirse y de resucitar cuando Dios nos llame á todos.

Ya teníamos la inmunidad de los diputados, ahora la del poder constituido... y así sucesivamente.

¡Es una delicia!



Cánovas del Castillo ha retirado su candidatura por el distrito de Madrid.

¿Cómo cambian los tiempos!

¡Ayer pudo Su Excelencia obtener triunfo seguro por donde saliera, y hoy, sin Romero Robledo, que hacía las componendas, puede dar gracias á Dios si logra salir por Cieza!



El Capitán general del distrito ha recordado á López Domínguez que no puede asistir á un *meeting* político por impedírselo la ley constitutiva del ejército.

- Bueno.

Pero hay que tener en cuenta, que el Capitán general de Madrid, es el Sr. Pavía y Albuquerque..., el del 3 de enero.

Y que la ley constitutiva del ejército prohíbe (se me figura) entrar en el Congreso con las armas en la mano, y arrojar á los diputados por las ventanas.



Me parece que voy á sacar á la vergüenza el nombre de un ciudadano corresponsal.

Y que le voy á llamar ladrón como se descuide.

(Esto no es política, pero tiene visos.)



¡Pero qué chismosos son algunos!

Dice un periódico:

«Se habla en los círculos políticos de un nuevo negocio que preparan los fusionistas. Al parecer, trátase de reconocer como propiedad privada de una aristocrática dama un hospital de niños construido con los productos de una rifa, para después comprarlo el Estado por ocho millones y convertirlo en hospital militar.»

Bueno, ¿y qué?

Esta prensa de oposición no deja vivir á nadie.

Ni siquiera á las damas aristocráticas.



En Granada ha habido nuevos terremotos.

Además, muchos morcistas triunfarán en las próximas elecciones.

Anúnciase un nuevo libro del Conde de las Almenas.

Y el Gobierno parece que se consolida.

Pero, como compensación de todas estas desgracias...

«Se anuncia en Murcia un sínodo diocesano, acto solemne que no se celebra hace muchos años.»

Respira, corazón.



En pocos días se han presentado varios perros rabiosos, con el inocente objeto de morder á los transeúntes.

¡El afán de las imitaciones!

¡Se las quieren echar de husares!



—A mí se me importa un cuerno
toda la sinceridad...
Tengan ustés la bondad
de votar con el Gobierno!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTICULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10 —Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10 —Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.
Los que lo sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.—Toda la correspondencia al administrador

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro